

El tonto lo creyó; salió, y al punto
el *compasivo* lo hizo mil pedazos.
¡Oh, cuántas jovencillas infelices,
víctimas son de un seductor tirano,
por creer, como el cordero, incautamente
su fingida promesa y falso halago!

¡Qué tal, comadre! ¿le gusta á usted la fabulita? pues aprovéchese de ella en beneficio de Tulitas. En casa no le falta nada de lo preciso. Si no come en banquetes, no tiene hambre; si no viste con lujo, no está desnuda, y si no la tiene usted á su lado, vive segura de que está en una casa de honor. Conque vea usted lo que hace y no la exponga á ser víctima de un lobo seductor, no sea que después tengan usted y ella que llorar su ligereza y falta de consejo.

—¡Ay! no, compadre, decía la vieja. Usted piensa muy temerariamente del señor don Gervasio. ¡Sobre que es tan bueno el pobrecito, tan rezador, tan caritativo! y después de todo, ya es señor grande, y no se ha de meter en esas cosas.

—¡Vaya, comadre! decía el coronel; ó usted es muy cándida ó quiere parecerlo. Ese señor tan bueno, tan rezador, tan caritativo y tan viejo, es un hombre, y un hombre que quiere beneficiar á usted, porque sabe que tiene una hija bonita que le gusta, y no se resuelve á hacer toda la gracia que ha ofrecido, sino hasta que la muchacha esté fuera de mi casa. ¡Eh! no sea usted

ignorante: él quiere que le venda usted á su hija, satisfacer su apetito á costa de cuatro pesos y después abandonar á las dos.

Deseche usted sus favores, desprecie sus promesas, deje á su hija en mi casa; confórmese con su suerte, sirva á Dios en su estado y viva segura de que no le faltará qué comer, porque primero faltará el sol que deje de cumplirse su palabra divina. No se espante usted, señora, ni arrugue las cejas al oirme asegurar que no le faltará la subsistencia si teme á Dios, porque yo no lo digo, sino el mismo Señor, que no puede engañarse ni engañarnos, porque es infalible en sus promesas. Atienda usted sus palabras: *No padecen pobreza los que temen á Dios. Los ricos se vieron necesitados y con hambre; pero á los que buscan al Señor, no les faltará todo bien*¹.

¿Quiere usted más seguridad que la palabra del Todopoderoso? No es usted la primera madre que expone á sus hijas á la más vergonzosa prostitución, queriendo escudarse con la pobreza que padecen; mas usted y cualquiera que lo haga cargan con una terrible responsabilidad ante el tribunal supremo, y no tendrán allí la más mínima disculpa que les valga; porque estas prostituciones no se efectúan por la pobreza, no, es mentira: á nadie le falta qué comer ni lo preciso, trabajando con honra en lo que pueda y obrando según el designio de

¹ *Psalm. 33, v. 10.*

su Criador. Éste jamás falta á sus criaturas. Al pajarillo previno el alimento en lo elevado del árbol, al pez en lo profundo del mar y á la despreciable lombriz en el centro de la tierra. ¿Pues cómo le había de faltar al hombre, criado á su imagen, y que es mejor que los pájaros y los peces?

El ningún temor de Dios y la poca ó ninguna confianza que se tiene en su alta Providencia abren la puerta á las innumerables miserias de que se ven perseguidos los mortales. ¡Cuántas madres y niñas virtuosas conocemos que subsisten sin tocar el extremo de la indigencia y contando con menos arbitrios que usted y Tulitas! ¡Y cuántas que se han atendido á los criminales auspicios de los hombres, vivieron alegres cuatro días y casi subieron á la cumbre de la felicidad temporal, para ser precipitadas en su edad avanzada hasta el horrible abismo del deshonor y la miseria! Usted y yo conocemos muchas de una y otra clase, y nos sería fácil hacer un catálogo de sus nombres. Conque no sea usted boba, conozca el mundo, conozca á los hombres, no fíe de sus promesas, cúidese á sí misma y deje á su hija en mi poder, que esto les importa, y nada más.

Cuando yo esperaba que la buena vieja agradeciera los saludables consejos del coronel y el interés que tomaba por la felicidad de Tulitas, se levantó de la silla, y con un aire de enfado dijo: —Usted dice muy bien,

compadre; pero yo he venido resuelta á llevar á mi hija; porque lo que no le doy no se lo debo quitar, ni he de echar esta fortuna á puerta ajena. A más de que, ¿quién la ha de querer más que yo, que soy su madre, y sabe Dios lo que me ha costado? Y con todo eso, muy bien sé que va segura, porque el señor don Gervasio Protasio es muy hombre de bien, y muy cristiano, y muy caritativo, y muy liberal, y muy honrado, y muy todo, y por fin, yo no debo juzgar vidas ajenas, ni Tules es chiquita; ya sabe bien dónde le aprieta el zapato, y si ella fuere tonta y se dejare engañar, allá se lo haya; su alma y su palma, y Cristo con todos. Y así, compadre, yo le agradezco á usted mucho y á mi comadrita los días que la han tenido en su casa, y con su licencia me la llevo. Anda, niña, recoge tus trapitos y vámonos.

El coronel se incomodó, como era regular, con la terquedad de la vieja, y así se retiró diciéndole que hiciere lo que quisiera. La niña repugnaba el irse, por el amor que tenía á los señores y porque era naturalmente juiciosa; pero instando su madre más y más, tuvo que obedecer contra su gusto.

Recogió su ropa, y abrazando á doña Matilde y á Pudenciana con la mayor ternura, sin poder articular una palabra, porque el llanto no se lo permitía, se salió de aquella casa que justamente veía como un asilo.

Todos sentimos la ausencia de Tulitas, porque era

una muchacha muy amable; pero más que todos el coronel, que preveía sus futuras desgracias.

A pocos días recibí orden de mi padre para que borrara colegiatura y me retirara al pueblo en donde residía, porque estaba enfermo y le era necesaria mi asistencia. Se hizo así, y dispuso el coronel mi marcha, la que verifiqué con no menos sentimiento que Tulitas.



CAPÍTULO XII

En el que el coronel discurre sobre lo útil que sería que las mujeres aprendiesen algún arte u oficio mecánico con que subsistiesen en caso de necesidad

Al fin de cinco años de ausencia regresé á esta capital, y luego que llegué á ella fuí á buscar á mi buen amigo el coronel.

Se deja entender que al efecto me dirigí á la casa de don Dionisio Langaruto, quien con su esposa doña Eufrosina, me recibió con bastantes muestras de cariño;